

TEATRO

EL NIÑO
por
Rodolfo Modern

Personajes

- Nino
El Carlitos, Gorosito y Chupín: amigos de Nino
Pepe
Clara, madre de Nino
Fernín, hermano de Nino
Sampietro, jefe de Nino
La Tana y Rita, amantes sucesivas de Nino
Un vago
Un vigilante

Escena I
El café

Toda la acción se desarrolla en Buenos Aires, en la época actual. Interior de un café de barrio. Mañana de un domingo de primavera, sol y bruma. Entran El Carlitos, Chupín y Gorosito y se sientan alrededor de una mesita. El primero mezclará un mazo de naipes durante toda la escena. Los tres hacen señas a Pepe, el mozo, pidiendo un café.

EL CARLITOS

Va a estar bravo, hoy, va a estar. Mirá qué sol. Parece tísico.

CHUPÍN

Con este tiempo loco, en cualquier momento vienen las nubes y zas, el partido lo vamos a ver en bote.

EL CARLITOS

Siempre tan optimista vos. ¿Por qué, para variar, no te ponés lentes rosados en esos ojos de chitrulo melancólico que tenés?

GOROSITO

Chupín tiene razón. El diario anuncia tiempo inestable por la tarde.

EL CARLITOS

¿Ma quién le hace caso a los diarios?, decime. ¿No

ves que siempre mienten? ¿Que a los escribas les pagan para que leamos lo que leemos?

GOROSITO

Hay gente honrada. En todos los órdenes. También en el periodismo.

EL CARLITOS

Andate a la mierda. Sos otro chitrulo.

CHUPÍN

Acábenla. ¿Vinimos a mandarnos un truco o qué?

EL CARLITOS

A mí el truco de gallo me empelota. No es parejo.

GOROSITO

Somos tres, el número perfecto, los vértices del triángulo equilátero.

EL CARLITOS

¡Ay, qué fino! ¿Por qué no te vas a la mierda?

CHUPÍN

Sí. No hay que fanfarronear con lo poco que uno sabe. Así nos va. Y vos (*a Carlitos*), ¿qué mosca te picó? No hacés más que insultar.

EL CARLITOS

Es que vengo caliente. Le dije a la patrona que me planchara los lompas y se ve que se levantó con la mufa, porque me contestó que estaba hasta aquí (se señala la frente) de mis exigencias y que los planchara yo.

CHUPÍN

¿A qué entonces le diste un sopapo? Vos lo arreglás todo así.

EL CARLITOS

¡Qué sopapo! ¿De qué sopapo me hablás? Me sacó de casa a los empujones, me sacó. (*Gorosito y Chupín se ríen a carcajadas. El Carlitos, tras una breve pausa, se une a ellos. Ingresa Nino, un hombre de treinta años, morocho, buen mozo, entradador, con bigotito.*)

NINO

(*Sonríe. Con voz potente*)

¡Salud, chochamus! ¡Compañeros de mi vida! ¡Qué día, qué día! Hoy les hacemos cuatro a esos muertos,

van a ver. ¡Cuatro pepinachos, a ver si se avivan!

CHUPÍN

¿Estás en pedo? Si el cuadro está roto, con los lesionados, los expulsados, los inválidos. Los fantasmas van a jugar.

EL CARLITOS

Siempre optimista, vos. Andá a la mierda. Con Serrucho y Garlopa solos les llenamos la canasta, les llenamos.

NINO

(*Mostrando la camiseta de Boca bajo una camisa sport bien cortada*)

Con este símbolo basta. Es sagrado. Y termínenla con el fóbal, parece que no hubiera otra cosa en el mundo.

CHUPÍN

Yo creía que sagrada era la celeste y blanca.

NINO

Dejate de joder. Es un modo de hablar. La otra es supersagrada.

CHUPÍN

Será por esto, porque es inmaculada, intocable, que te mandaste el ataque de asma para gambetearte la colimba. Y esos médicos pajarones se la creyeron.

NINO

Tenía que ayudar a los viejos, todo el mundo lo sabe. Conscriptos hay de sobra. Uno más, uno menos...

GOROSITO

Es lo que yo digo. Y tenés razón, Nino. El mundo no es una pelota.

CHUPÍN

Sí que lo es. Mirá la forma de la tierra. ¡Y cómo la vienen pateando! La van a dejar cuadrada.

GOROSITO

Ojalá. A ver si cambia la cosa.

NINO

No es la tierra, déjenla tranquila. Somos nosotros. (*Pega un grito al mozo*) ¡Pepe! ¡Gallego!, un café doble con grapa. Y rapidito.

CHUPÍN

Siempre tan apurado, vos. Llegás el último y lo querés todo enseguida.

NINO

No hay nada como la catrera el domingo por la mañana. Y luego los mates, la afeitada y el resto. Se me hizo tarde, viejo. Pero llegué a tiempo, parece. Sí, yo vivo a cien. Si no tocas primero no agarrás nada. (*Mirando al Carlitos, que sigue barajando*). ¿Un truco de cuatro, eh?

EL CARLITOS

Fenómeno. Vos y yo contra estos dos tarados. Los barremos.

NINO

No des cartas todavía. No nos insultemos más, eso quería pedirte.

EL CARLITOS

¿Qué te pasa? ¿Te educaste con las monjas, acaso? Si uno no pega, le pegan. Así es el mundo.

NINO

No. Así es entre nosotros, entre los que son como nosotros. Y si querés pegar, pegá con ventaja, cuando el otro está desacomodado o no se la espera. Los boludos no cuentan.

CHUPÍN

¿O el otro es más chico que uno, verdad?

NINO

Verdad. De otro modo es estúpido.

GOROSITO

Y de yapa, perdés.

NINO

El que no gana, pierde, pibe. Es la ley.

CHUPÍN

Decime, Nino, ¿a vos te importa algo?

EL CARLITOS

(*Sombrío*)

Esas preguntas no se hacen...

NINO

¿Por qué no?

GOROSITO

Porque a veces los muchachos creen que a vos los demás te importan un carajo.

NINO

(*Furioso*)

Eso no me lo podés decir. Y así, en la cara.

EL CARLITOS

Te lo digo yo. Aquí somos todos iguales.

NINO

¡Estúpido! Todos somos diferentes.

CHUPÍN

Por suerte.

GOROSITO

No sé. (*A Nino*) Pero a vos lo que te importa, lo único, es tu persona. ¡Cómo la cuidás, hermano!

NINO

(*Furioso*)

A vos te voy a romper la trucha. Nadie puede decir que soy un egoísta, un mal amigo.

CHUPÍN

Sin embargo, hay rumores.

NINO

¡Hijos de puta! ¡Rumores! Después de lo que uno ha hecho por los otros, por los amigos...

GOROSITO

Los amigos de toda la vida.

EL CARLITOS

Los amigos del café.

NINO

Cuando andan en la mala, ¿quién los banca? Decime, ¿quién?

GOROSITO

Con el pico vos, Nino. Tenés uria labia que sos capaz de hacer llorar a una piedra. Pero abrir la billetera...

NINO

Lo que pasa, carajo, es que nunca tienen un mango. Ustedes nacieron meados. Y yo tengo muchos compromisos, muchas obligaciones.

CHUPÍN

¡Uy Dió! Aquí está Bunge y Born.

EL CARLITOS

Sí, entre nosotros, sentado en la misma mesa.

GOROSITO

¡Un milagro! Que venga el Papa y lo vea.

NINO

¡Desgraciados, desagradecidos! ¡Váyanse a la mierda! (A Gorosito) A vos te agarro luego. Ni tuviera te va a conocer.

EL CARLITOS

¿Y a mí?

NINO

¡Dejate de embromar! Con vos no es la cosa. Vos vas de frente.

GOROSITO

Y vos vas por atrás. (Se levantan todos).

PEPE

¡Vamos, vamos! ¡Tranquilidad, que hoy es domingo! Y si van a agarrarse, antes de pegar, a ponerse, ¡coño! Estos tipos se agarran por una nadería, y cuando tienen que jugarse por alguna cosa importante, se borran. ¡Qué país!

CHUPÍN

El gallego tiene razón. No hay que ser tan susceptibles. A los amigos hay que aguantarlos.

EL CARLITOS

A los amigos, sí (Mirando fijo a Nino).

GOROSITO

A los verdaderos, no a los que declaman su amistad y luego, llegado el momento, se quedan lo más panchos.

NINO

(Haciéndose el distraído)

Estoy de acuerdo. Y aquí nadie se hace el piola a costa de otro. (Gritando). No voy a permitirlo. (A Gorosito, tendiéndole la mano). Aquí no pasó nada.

GOROSITO

(Rencoroso)

¡Tu abuela!

CHUPÍN

(A Gorosito)

Te ofrece su mano el Nino, imbécil.

GOROSITO

¡Está bien! Pero con la amistad no se juega.

NINO

Tenés razón. La amistad es sentir con el otro, ponerse en el lugar del otro, en cualquier terreno, abrirse a la confidencia.

CHUPÍN

Éste se las sabe todas. Y a propósito, ¿qué es de esa pebeta con la que te vi la otra noche en el zaguán, fregándose como locos? ¿No es demasiado joven para vos, Nino? ¿Y qué vas a hacer con la Tana?

NINO

La Tana me tiene podrido. Son casi dos años y está pirada, loca. El otro día dijo que quería tener un hijo mío, pero casada. ¡Y a su edad! ¿Te imaginás, Chupín, a tu amigo del alma casado? ¿Y nada menos que con la Tana?

CHUPÍN

Sí, es para morirse.

GOROSITO

¿Saben? Esta es una época de mierda.

EL CARLITOS

Cien por cien de acuerdo.

GOROSITO

No hay ideales, no hay nada. Todo es pura joda, de arriba abajo. Y nosotros, los laburantes, la pagamos.

EL CARLITOS

A veces me pongo a putear por no haber nacido antes. En la época del Hombre. Ése sí que fue un tiempo glorioso.

CHUPÍN

Puede ser. Pero no se quedó. Se rajó en la cañonera.

EL CARLITOS

Era para salvar el mensaje, para salvar la doctrina. Él era el mensaje y la doctrina juntos. (Mirando fijo a

Chupín). Decime, che, con lo que decís a veces pienso que sos un comunardo. O un judío.

CHUPÍN

Andate a la mierda, analfabeto. Yo leo libros, eso es todo. Me llamo Ignacio Azpeitia y de chico era monaguilo.

NINO

Sí, me acuerdo. ¿Quién da cartas?

Escena II En Familia

Comedor de una casa modesta. La puerta de la derecha da a la cocina, de donde sale, con delantal, doña Clara, la madre de Nino. Acaba de almorzar con el hijo menor, Fermín, de veinte años, quien está terminando el postre.

CLARA

(Enojada y cansada por el trajín doméstico)

A esa chirusa no me la traes más a esta casa, ¿entendiste, Fermín?

FERMÍN

(Conciliador)

El flan te salió bárbaro, mamá.

CLARA

Ahorrate las zalamerías. No me llegan.

FERMÍN

(Vacilante)

No es una chirusa. Es una chica de familia. Y yo soy casi mayor de edad.

CLARA

Mayor o menor, esa tipa no pisa más el umbral de este hogar. No es para vos. Todos tus amigos se acostaron ya con ella. Y ahora le clava la zarpa al bobo, al más tiernito.

FERMÍN

Mamá, ¿en qué siglo vivís?

CLARA

En el de la decencia. El único que para mí cuenta. En esta vida tan dura que a una le ha tocado, Dios mío.

FERMÍN

No digas macanas. Nosotros comemos todos los días. ¿Y acaso hay otra vida?

CLARA

Sí, debe haberla. Si no ¿para qué todo esto, disgusto tras disgusto? *(Fermín se encoge de hombros)*. Pero, ¿a qué pierdo tiempo con vos? El baile, las mujeres, el juego, el rock, ése es tu mundo.

FERMÍN

¿Y qué tiene de malo? ¿Querés acaso que termine como el viejo, como vos? Puro rezongo, desde la mañana hasta la noche, pura amargura porque no supiste disfrutar de la vida.

CLARA

No pude, que es otra cosa. Tenfamos otros intereses, tu padre y yo. ¿A que no sabés qué flores planté el sábado en el patio?

FERMÍN

¿Malvones?

CLARA

Dalias. No te fijás en nada que valga la pena.

FERMÍN

Sí. Y si no las regás se marchitan. Todo se marchita, a la corta o a la larga.

CLARA

Si no las regás. A vos la naturaleza te importa un comino.

FERMÍN

Me basta con la mía. *(Suspira)*. Ah, un laburo como la gente y tendrías una preocupación menos. Me iría a vivir solo. Como el Nino.

CLARA

Ni siquiera terminaste el secundario, vago. Por lo menos el Nino es perito mercantil.

FERMÍN

Ah, el Nino. ¡Qué emoción! *(Se escucha el ruidio de una puerta que se abre y unos pasos)*. Es Nino, que llega con un bolsón, que trata de esconder.

NINO

(Con voz alegre)

Sí, ¿qué pasa con el Nino? Estoy aquí, mamá. *(Ve que está enojada)*. Hola, Fermín. *(Con voz inocente)*. ¿Llego algo tarde?

CLARA

(Secamente)

Sí, llegás tarde, muy tarde. Ya terminamos de comer. Seguro que estuviste vagando por ahí.

NINO

De ningún modo. Lo niego categóricamente. Absolutamente. Me reuní con los muchachos y arreglamos el mundo, vieja. Una reunión fecunda.

FERMÍN

(Que admira a su hermano)

¡Andá! Si ustedes son todos unos burros.

CLARA

Y ninguno sabe cuidarse a sí mismo.

NINO

(Cordial)

¡Vieja! ¡Mamacita! *(La abraza, la besa efusivamente, la levanta. La madre cede un poco, se arregla el pelo, se alisa el delantal)*. ¡Viejita! ¿Quedó algo de pollo para el primogénito? ¿Una patita?

CLARA

Lo lamento, no quedó nada. Hubieras llegado a tiempo. Hay café y pan con manteca.

NINO

(Conciliador)

No importa, no importa. Con los manés y las aceitunas que me mandé basta. Está bien, mamá, no llegué a tiempo y me lo merezco. La palabra es sagrada.

CLARA

Una hora de retraso. ¡Qué va a ser sagrada!

NINO

Está bien, le digo, mamá. Tiene ganas de pelear, ¿eh, mamá?

CLARA

No tengo ganas y estoy agotada. Ustedes me agotan. Y no me dan otra alternativa.

NINO

(Con malicia)

Si viviera papá sería diferente, ¿eso es lo que quiere decir, mamita?

CLARA

Hay muchas cosas que me gustaría decir. Y me las trago.

FERMÍN

No sé cuáles. Conmigo largás todo el rollo. A veces me siento como decapitado.

NINO

(Bromeando)

Es que nunca tuviste la cabeza, hermanito. Pura fantasía, ilusiones. Igual que yo.

CLARA

Eso es cierto. Pero tampoco tienen sensibilidad, corazón. Algo brilla y ahí corren.

NINO

Y allí nos estrellamos, ya lo sé.

CLARA

Nunca supieron correr hacia las verdaderas estrellas.

NINO

No, preferimos la chafalonía. Es más barata.

FERMÍN

Y está al alcance de uno.

CLARA

¡Vagos! ¡Inútiles! ¡Vividores!

NINO

Cierto, cierto, de toda videncia. Pero a nuestra mamita, que lava, plancha, cocina, friega, la queremos mucho, ¿verdad, Fermín? *(Vuelve a abrazar a la madre)*.

FERMÍN

Muchísimo.

CLARA

¡Fallutos! *(Le trae a Nino una taza de café con leche y pan enmantecado)*. *(A Nino)*. ¿Viniste para otra cosa?

NINO

(Fingiéndose asombro)

Mamacita, ¿es usted vidente, acaso? *(Descubre el bolsón que estaba oculto en una esquina)*. Vea, justo y por casualidad hay aquí una ropita para lavar y planchar. Un par de camisas, un vaquero, una camiseta, esas cosas. No hay ningún apuro. *(Fingiéndose timidez)*. ¿Podría, si no le fuera muy molesto...?

CLARA

(Asqueada, arroja el bolsón lejos)

¡Fuera con eso! ¡Que te lo haga alguna de esas arras-tradas con las que te acostás! ¡Estoy harta! Harta de todo. *(Se sienta y se pone a llorar)*.

NINO

(Furioso, ni se le ocurre consolarla)

¿Para qué tener hijos, señora Clara? ¿Para qué? Porque antes de tenerlos se dio el gusto, ¿verdad?

CLARA

(Deja de llorar)

Sí. ¿Y para qué? *(Cubriéndose la cara)*. ¡Oh, ¿cómo puede una madre decir algo así? ¡Cómo puede!

NINO

(Implacable)

Sí, puede. El amor no es un sentimiento obligatorio. Se tiene o no se tiene.

FERMÍN

¡Ufa! Todo esto me embola. Yo me las pico. Vieja, no me espere a comer. Tengo un nudo en el estómago.

CLARA

¿A dónde vas, Fermín?

FERMÍN

Posiblemente a la mierda. Ahí está el porvenir. *(Se va y se escucha un portazo)*.

NINO

¿Ve lo que hizo?

CLARA

No soy responsable. De ustedes ya no, ya no.

NINO

Ya sé. Cumplió con su deber.

CLARA

Sí. Siempre.

NINO

(Con la mirada perdida)

Yo era chico. Tenía, creo ocho años. Una noche me levanté para ir al baño. Debían ser las doce, la una. La puerta del dormitorio de ustedes no estaba cerrada. El velador, encendido. Se oían voces, gemidos. Y me puse a mirar. Allí los vi abrazados, desnudos. Quedé como clavado en el piso, no podía entenderlo entonces. ¡Animales, puro instinto! El amor era para mí algo diferente, dulce, abierto. Sentí asco, un asco que todavía me dura. Y en el baño, adivine qué, mamita, vomité, me vomité a mí mismo. *(En voz baja)*. Desde entonces me siento vacío. Vacío.

CLARA

Algo horrible para un niño. Y no podías decir nada.

NINO

No. Ni muerto.

CLARA

La vida también es eso. Y nos gustaba hacerlo, oh sí, nos gustaba. Pero tu padre era un hombre honrado. Y nos dejó esto *(Señala el techo, las paredes)*. ¿Qué vas a dejar vos, Niño, qué vas a dejar a otros?

NINO

¿Un buen nombre, quizás?

CLARA

Lo dudo, lo dudo mucho.

NINO

Yo también. Habré pasado, eso es todo. Como la gran mayoría.

CLARA

No sé. Algunos siembran. Y muy duramente. Tu padre fue hachero en el Chaco, trabajador de la zafra en Tucumán, vendimiador, hizo de todo.

NINO

Ya lo sé, para mantenemos. Pero entonces no había nacido Fermín.

CLARA

Después nos instalamos aquí. Y prosperó. Como para que tuviéramos algo. Algo sólido.

NINO

Muy conmovedor, mamá. Pero, ¿no le parece curio-

so (*mirándola con fijeza a la cara*) que Fermín no se parece en nada, en nada a mí? Físicamente, digo. Tampoco a papá.

CLARA

A veces las generaciones se saltean. Es un proceso complicado.

NINO

A veces. No en este caso. En este caso no.

CLARA

No te entiendo. ¿Qué querés insinuar?

NINO

Sí que entiendo, mamacita. Porque otra vez, y yo ya era grande y papá estaba de viaje, pasé a medianoche por su dormitorio. Esta vez la puerta estaba cerrada. Y abrí la puerta y usted no dormía sola, no señor, no dormía sola. Y bien contenta que parecía. Sólo que todo se me dio vuelta.

CLARA

Y nada fue como antes. ¿Cómo no me di cuenta?

NINO

No. Nada. Fin.

CLARA

Si pensás que te voy a dar alguna explicación, alguna excusa, estás absolutamente equivocado. Sé lo que hice y nadie me obligó. Y ahora, andate.

NINO

Es que, insisto, a usted le gustaba, mamá. Esa es la explicación, la única. En cuanto a la historia del hachero, puede figurarse qué puede hacer con ella. Y yo soy igual, sigo mi naturaleza, mis inclinaciones. De modo que estamos a mano.

CLARA

Siempre fuiste ruin. La infamia te carcome las entrañas. Salf de mi casa, de mi vida, la ensuciás. No quiero volver a verte. Nunca más.

NINO

A propósito, mamita, le dejo el bolso.

Escena III

La oficina del jefe de personal del Banco, don Obdulio Sampietro.

NINO

(Dándose vuelta poco antes de entrar)

Adiós, bombón. *(Al jefe)*. Qué preciosura de secretaria, señor Sampietro.

SAMPIETRO

(Calibrándolo con la mirada)

¿Para eso pidió audiencia, señor... *(Busca en el legajo sobre el escritorio)*, señor Soldano?

NINO

(Siempre de pie)

Por supuesto que no, señor Sampietro. Lo que ocurre es que toda belleza merece un homenaje. La belleza femenina es un don que nos regala a los hombres.

SAMPIETRO

No sé, pero parece que usted debe ser todo un experto en la materia.

NINO

Más o menos. No me quejo. No hay que darse corte, pero me defiendo.

SAMPIETRO

Ah. *(Leyendo el legajo de Nino)*. Soldano, Antonino. Treinta años. Nacido en Pergamino. Estudios secundarios completos. Título: Perito mercantil. Dos años de Ciencias Económicas. *(Levanta la vista)*. Seguro que dejó porque tenía que mantener a la familia.

NINO

Y un hombre es un legajo y varios sellos.

SAMPIETRO

Así debe ser, que conste todo. Esa es la garantía para una supervivencia correcta.

NINO

Seguro. Mi padre, incapacitado. Luego estaba mi madre, tres hermanos menores, una tía abuela en sillón de ruedas. La vida es dura y pega fuerte.

SAMPIETRO

Lo sé. Siéntese. *(Sigue leyendo y Nino toma asiento)*

to). Entró en el Banco hace cuatro años, en 1990. Primero en la sucursal de Monserrat.

NINO

¡Qué maravilla! La idea es bárbara. Parece que un hombre es sólo un montón de papeles ordenados. Un nombre, números, fechas, firmas. ¿No falta lo principal? Todo se documenta. En tiempo de mis abuelos, me contaron, la gente se miraba a los ojos y las cosas se rubricaban con un apretón de manos, ¿No le suena un poco deprimente?

SAMPIETRO

Cuando uno es joven la cabeza la tiene llena de fantasías. Ir hacia atrás es romanticismo puro, algo inútil. Y créame que estos no son tiempos románticos. Para nada. Hay que ceñirse al hoy, a la realidad. Ojos, manos, eso ahora significaría miopía, fracturas graves. Que todo conste por escrito.

NINO

Sí. De cajero en la sucursal Monsermat, durante dos años.

SAMPIETRO

Lo estoy leyendo, gracias. Luego, por sus aptitudes personales fue transferido aquí, a la Casa Central.

NINO

Primero a Cuentas Corrientes. Después a Créditos.

SAMPIETRO

Gracias, lo tengo aquí.

NINO

La organización lo es todo. Y la informática.

SAMPIETRO

(Vuelve a mirarlo fijamente)

Así es. ¿De qué otra manera puede funcionar de un modo aceptable este monstruo?

NINO

Y a usted, señor Sampietro, todo el personal lo admira y respeta. Manejar a más de dos mil individuos y que todo marche bien, aceitado, como un reloj suizo.

SAMPIETRO

(Halagado)

Los relojes suizos también se descomponen, señor... Soldano. *(Modestamente)*. Se hace lo que se pue-

de. Además, como usted sabe, hay una tradición. Centenaria. Eso pesa.

NINO

Si usted lo dice. Ah, sí, la tradición, una gran cosa. Si mis antepasados, mis abuelos, en vez de venir como inmigrantes a fines del siglo pasado, hubieran llegado a fines del dieciocho, quizás yo no estaría aquí sino administrando mis campos o dirigiendo un consorcio de industrias.

SAMPIETRO

Eso se acabó hace tiempo, Soldano. Lo que hace falta aquí y en todas partes, es aplicación, disciplina, orden, y fines claros y precisos.

NINO

No hay nada como la disciplina. Y el orden. En todos los órdenes. Hasta en la cocina. Y eso de los fines es bárbaro. Pero sencillo.

SAMPIETRO

¿Cómo que sencillo? ¿A qué se refiere?

NINO

Y, sí, usted sabe. A hacer dinero. Pronto, bien y mucho.

SAMPIETRO

(Reflexionando)

Ah, sí, dinero. Usted dirá a qué vino.

NINO

Con su penetración y experiencia ya lo habrá adivinado, señor Sampietro. A solicitar un aumento. Lo necesito.

SAMPIETRO

(Burlón)

Claro, si no no estaría aquí.

NINO

No. La verdad, lo que gano no me alcanza. Sobre todo ahora, que tengo planes y estoy en la mejor edad.

SAMPIETRO

Eso se ve. Mire, la situación de un jefe de personal, más en una gran institución, es asunto muy delicado.

NINO

Ya sé, el difícil equilibrio.

SAMPIETRO

(*Gratamente sorprendido*)

¿Cómo se dio cuenta?

NINO

Es fácil. La armonía entre capital y trabajo. Si no, la casa no camina.

SAMPIETRO

Exactamente. Y por eso, como comprenderá, porque usted es una persona despierta, inteligente, eso se nota a la legua, a pesar de sus condiciones personales y profesionales no puedo otorgarle el aumento. Los sueldos están congelados.

NINO

Eso ya lo sé, ya lo sé. Pero eso es para los empleados comunes, los mediocres. No para gente como yo, que quiere superarse, que quiere contribuir con lo mejor que tiene a la prosperidad y progreso de esta institución ejemplar.

SAMPIETRO

Y más que centenaria. Es la columna vertebral económica y financiera del país.

NINO

¡La gran flauta! ¡Del país! Eso viene primero. Pero, señor Sampietro, estoy por casarme.

SAMPIETRO

Felicitaciones. El Banco no se lo impide, lo sabe, Al contrario. La constitución de una familia impulsa la laboriosidad y el sentido de una responsabilidad honestamente ejercida.

NINO

Así es. Lo que ocurre es que usted lo expone mejor que yo. Claro, tiene mucho más estudios, más experiencia.

SAMPIETRO

Los salarios están congelados, lo siento.

NINO

Hace una punta de años. Lo sé, lo vivo, lo sufro. Y de ese modo uno no puede mejorar, servir a la empresa como la empresa se lo merece. Aparte, señor Sampietro, siempre hay excepciones.

SAMPIETRO

¿Qué quiere decir? Este no es un boliche, Están las normas, están las políticas que velan por los intereses superiores de la nación.

NINO

Ya lo sé. Y lo entiendo. Pero también están las personas de carne y hueso. Y yo quiero casarme ya, ¿entiende, señor Sampietro? No puedo esperar más, señor Sampietro.

SAMPIETRO

No veo por qué no. Usted es todavía un hombre joven.

NINO

No tanto, no tanto.

SAMPIETRO

¡Esos treinta años! ¡Ah, si uno los tuviera!

NINO

Pero uno no los tiene más que una vez. Viene el chico, mi hijo, Y la familia de mi novia es muy severa, muy estricta en estas cuestiones. No lo toleraría, la expulsaría de su casa. Ni quiero imaginarme algo tan terrible.

SAMPIETRO

Discúlpeme. A esta altura del partido eso suena a folletín. Todo el mundo se acuesta hoy con quien se le antoja. Los salarios están congelados, le repito por última vez. Y el hijo le vendrá bien. Aparte del orgullo que la paternidad inspira, sentará cabeza. Soldano. Se te abrirán otras perspectivas para comprender la vida. Se te anunciará una época color de rosa. Pronto.

NINO

(*Amargado*)

¿Cuándo, puede saberse? Y siempre hay excepciones. Claro, yo no tengo palanca, las relaciones que se necesitan, el telefonazo oportuno.

SAMPIETRO

Aquí el personal es tratado con toda equidad. Usted lo sabe.

NINO

(*Furioso*)

No es cierto, Sampietro. Todos los días entran tipos

por la ventana. ¡Y qué sueldazos!

SAMPIETRO
(Gravemente)

Sí, ¡cómo no voy a saberlo! Pero los que entran de ese modo también se van por la ventana. Y mucho antes de lo que piensan.

NINO

Mire, Sampietro, yo no quería llegar a esto, eso del equilibrio, etc., son macanas. A mí no me la van a contar. Y el otro día me fui de copas con Ortúzar, el tesorero del departamento de Créditos.

SAMPIETRO

Ortúzar. No lo tengo presente. Voy a pedir el legajo. ¿Y a qué viene eso de Ortúzar? ¿Qué me importan a mí sus charlas privadas? ¿Qué salga a emborracharse después de las horas de oficina?

NINO

Ahora escúcheme a mí. Ortúzar tiene todos los datos. Es un experto, un maniático de la computadora.

SAMPIETRO

¿Y?

NINO

Bueno, parece que ha descubierto, perdón, que sabe que existen transferencias, para decirlo con delicadeza, algo raras.

SAMPIETRO

¿Raras? ¿Qué quiere decir?

NINO

Se otorga plata para empresas fantasmas, de esas que existen sólo en los papeles, y luego los fondos se remiten a Zurich. ¿Qué me dice? No somos ángeles, che, no somos ángeles. Vamos, Sampietro, deme el aumento que le pido. Es justo.

SAMPIETRO

Esto me suena a extorsión. No lo permitiré. Voy a denunciarlo.

NINO

Denúncieme. No soy yo el delincuente. Entonces tendré que declarar, y Ortúzar, que tiene todos los datos, también tendrá que declarar. Y dirá, me lo palpi-

to que los señores directores y algunos jefes de departamento transfieren depósitos de esta institución ejemplar y centenaria a sus cuentas numeradas en entidades bancarias con domicilio en Zurich, República Helvética. ¿Está claro?

SAMPIETRO
(Pálido)

Esto no puede ser.

NINO
(Implacable)

Pero es, estimado Jefe de Personal.

SAMPIETRO

Usted es un miserable. (Reflexiona). Bueno, por mí puede casarse. Y que sea muy feliz.

NINO

¿Cuánto?

SAMPIETRO

Un quince por ciento.

NINO

El miserable es usted.

SAMPIETRO

Terminemos, ¿Cuánto quiere?

NINO

Cien por ciento más. Un cargo de jerarquía y cien mil pesos de bonificación.

SAMPIETRO

¿Cien mil pesos? Está loco. Y un ciento por ciento más. No es justo, no puede ser, Y además, ¿cómo lo justifico?

NINO

Eso es cosa suya, ya encontrará la vuelta. Y el mundo no es justo, Sampietro. Y está Zurich, y están las cuentas numeradas. ¿Se le olvidó el detalle, che?

SAMPIETRO

¡Miserable! ¡Chantajista infame! Cien por ciento y bonificación extra. ¡Oh! ¡Cómo va el mundo! Y ahora retírese y cierre la boca, ¿entendido?

NINO

Mi boca está cerrada. Pierda cuidado. Ah, me olvi-

daba. Ortúzar exige lo mismo. Y hasta pronto, que lo pase bien, señor Sampietro. *(Se retira y Sampietro queda solo, tomándose la cabeza con las manos).*

Escena IV
En el nido de amor

RITA

Mentiroso.

NINO

¿Mentiroso, yo? ¿Y por qué? ¿Por qué?

RITA

Porque me decís que me querés.

NINO

Es cierto. Desde que te vi por primera vez. Hace tres semanas. Un sábado a la tarde. Mirando vidrieras.

RITA

¿Pretendés decirme que fue acaso un amor a primera vista?

NINO

Un tambor retumbó en mi pecho, un relámpago azul cegó mis ojos cuando te vi.

RITA

Mentiroso.

NINO

¿Pero por qué? Me sentí atraído hacia vos como hacia ninguna mujer. Un remolino me envolvió y se apoderó de mí.

RITA

El trueno, el relámpago, el remolino. Sin embargo tenés el tipo del que vivió toda su vida en la ciudad, no el de un amante de la naturaleza. Yo sí me sentí atraída. Directamente. Sin verso. Me dejaste tarada, como a una adolescente.

NINO

No creas, las mujeres nacen con una intuición infalible. Tenía que ser, estaba escrito en los astros.

RITA

(Con desconfianza)

¡Qué! ¿Sos musulmán vos?

NINO

Para nada. Católico Apostólico Romano. Es lo que se estila para entrar a la Escuela Militar. Pero practicante, lo que se dice practicante, no soy. Y eso de la naturaleza te lo puedo explicar. Mi padre, que se retiró como coronel de la Nación, don Eladio García Paredes, tuvo muchos destinos durante su carrera. Y algunos en pueblos del interior. Pegado al campo, así me crié.

RITA

Me gusta, siempre tenés una explicación a mano. Siempre aprendo algo de vos. Pero mentiroso sos.

NINO

Me voy a enojar si seguís repitiéndolo.

RITA

Claro. Un hombre busca otras cosas. Y te las di. Siempre fui un poco tonta. Y una vez que el hombre las tomó, sigue por un rato y luego se hace humo. ¿Qué puedo darte ahora? No soy instruída, no soy interesante, no tengo experiencia. Y vos debés haber tenido como mil novias, El teniente Antonio García Paredes, buen mozo, morocho, alto, con bigotito. Y con esos Ojos, un abismo forrado en terciopelo.

NINO

¿Qué más?

RITA

Y con esa labia, ese modo de camelar. Y vos sí que tenés experiencia. Cómo sabes besar, cómo sabés para que me abra a tus caricias.

NINO

Bueno, no soy mentiroso. Alguna novia tuve por ahí. Pero nada que ver con lo que siento por vos. Un terremoto, eso es lo que me inspira tu presencia, un terremoto. Diez grados de la escala Richter.

RITA

¡Las cosas que decís! Bueno, mejor creerlas, señor teniente don Antonio García Paredes. ¿Sabés? Me siento tan, pero tan bien a tu lado. Aunque no hablemos nada.

NINO

Sí, no hay como el silencio para que surjan las cosas que uno lleva ocultas.

RITA

Abrazame, Antonio, abrazame. *(Se abrazan y besan tiernamente, luego con pasión).*

NINO

(Se desprende)

¿Sabés? Como vos besás también debés haber tenido tus ricas experiencias.

RITA

Tonto. Todo lo que sé lo aprendí de vos, de tus labios.

NINO

Pero tuviste novios, seguro.

RITA

Nada serio. Chicos que me acompañaban a casa. El último, ése si me gustaba algo, no quiero ocultarte nada, total, todo se sabe algún día. Y era tan tímido.

NINO

Tan sonso, querrás decir.

RITA

Los hombres no entienden. Tímido. Nunca se hubiera atrevido a tocarme así, como vos la primera vez que vine a tu departamento. Y sabés bien que hasta ese momento no había conocido a ningún hombre.

NINO

¿Es un reproche?

RITA

Para nada. Lo tomé como una prueba de amor. Ese amor que decís que te inspiró. Fermín era otra cosa. Lo contrario de lo que vos sos.

NINO

(Sorprendido)

¿Fermín?

RITA

Sí. Vive a diez cuadras de aquí. Fui dos veces a su casa, a tomar el té.

NINO

¿Y?

RITA

No me volvió a invitar. Parece que a la madre, una

arpiá, le caí mal. ¡La cara de amarga que ponía! ¡Pobre chico! ¡Y pobre el hermano!

NINO

(Alarmado)

¿Qué hermano?

RITA

El único que tenía, uno mayor. Nino, le decían. Nino de aquí, Nino de allá. Parece que no pudo aguantar a su madre, que lo tenía loco a reproches.

NINO

Sí, eso pasa. ¿Y qué se hizo de ese... Nino?

RITA

No, Nino. Se fue a vivir solo. Iba a la casa de su madre una vez cada mes. Trabaja, creo, en un banco. ¿Te imaginás, con esa preparación que te han dado, si tuvieras que trabajar en un banco?

NINO

No, no me lo imagino.

RITA

(Soñadora, apoyando su cabeza en el pecho de él)
¡Ay, el teniente primero Antonio García Paredes!

NINO

Sí, a fin de año una fija que me ascienden. Y con alguna cuñía, de ésas que uno tiene, el padre todo un coronel, seguro que me darán traslado sólo después de unos cuantos años. Hasta que llegue a mayor, digamos.

RITA

¡Ah, qué bien se descansa aquí! Tu vello parece un colchón de plumas.

NINO

Sí, de douvet, pluma de ganso. Importadas de Trenque Lauquen.

RITA

¿Naciste allí, en Trenque Lauquen?

NINO

Sí, al nacer yo papá estaba de servicio allí.

RITA

Cuando nos casemos no te van a mandar a Trenque Lauquen, ¿verdad?

NINO

No, a Tinogasta, probablemente.

RITA

(Se da cuenta de la burla)

Me estás tomando el pelo, Antonio. Eso no es justo.

NINO

Todas las mujeres quieren casarse. ¡Maniáticas!

RITA

Pero nosotros sí nos vamos a casar. De eso estoy segurísima. No me gusta eso de estar juntos así, de a chorritos, y seguir engañando a ese ángel de tía Felisa.

NINO

A mí tampoco. Para nada. Tía Felisa deberá estar orgullosa de su sobrina. Casada. Bien casada. Y con hijos. Cuatro. Dos y dos.

RITA

No, todavía no. Quiero disfrutarte toda para mí.

NINO

Estoy de acuerdo. Totalmente juntos, vos y yo. Hechos el uno para el otro. Y nadie más. Nadie más.

RITA

Antonio, ¿qué es el amor para vos?

NINO

¿El amor? una palabra. Una palabra hermosa.

RITA

Te estás burlando de mí. Otra vez. En serio, ¿qué es el amor para vos?

NINO

Esto. *(La besa apasionadamente en la boca, luego en el cuello).*

RITA

(Se desprende)

Basta. ¿No podés tomar nada en serio?

NINO

Sí, puedo. Cuando no hay más remedio. El amor es cuando el Yo desprende un El para formar un Nosotros con la persona amada. ¿Qué tal?

RITA

Eso parece una lista de pronombres personales, no me dice nada.

NINO

Te lo explicaré de otro modo. Que en el fondo es lo mismo. Dos yoes, vos y yo, por la fuerza de su amor construyen un globo gigante, color rosa. Al globo lo impulsa, desde el interior, la llama del sentimiento amoroso que esos yoes, vos y yo, irradian. Así el globo donde estamos embarcados va surcando bien arriba, en un aire mecido por los vientos más suaves, el mundo entero. Y a la altura del ecuador, se despliega del globo y lo abraza una cinta bien ancha donde se lee, escrito con letras de oro, la palabra «Nosotros».

RITA

¡Ay, Antonio, nunca escuché nada tan hermoso! Besame. Deshacerme. Es como si ya flotara. *(Se oye entonces un ruido, una puerta que se abre y se cierra de golpe, y entra como una tromba una mujer de buen ver, alta y corpulenta, vestida algo llamativamente, el pelo rubio teñido. Tiene algo más de cuarenta años. Al ruido, Nino y Rita se separan con violencia).*

NINO

¡Tana! ¿Qué hacés aquí?

TANA

(Sorprendida ante el espectáculo)

Contestáme vos primero. ¿Quién es esta putita con la que andás fregándote? ¡Podría ser tu hija, degenerado!

RITA

Antonio, ¿quién es esta bruja? ¿Qué hace aquí, en tu propia casa?

TANA

Te voy a dar lo de bruja. *(Se abalanza sobre Rita y le da un carterazo, mientras Rita la torna de los pelos. Luchan, pero la Tana es más fuerte y la tumba sobre el sofá, que Nino, de pie, ha abandonado).*

RITA

¡Antonio! ¡Antonio! ¡Defendeme de esta fiera! *(Nino reacciona y las separa con fuerza, de modo que cada una de las mujeres cae en un extremo del sofá).*

NINO

Bueno, ¡basta! La violencia no lleva a nada. Y no solucionada nada.

TANA

A vos te voy a agarrar, Nino, y hasta la cárcel no parás. ¡Sinvergüenza! ¡Canalla!

RITA

(Tomando aliento y a los gritos)

¿Nino? Con razón esta mujer está confundida. Su nombre, para que lo sepa, es Antonio García Paredes, teniente del ejército. Y es mío *(lo toma convulsivamente del brazo)*, y apenas lo asciendan a teniente primero, nos casamos. ¡Bruja!

TANA

(Que ha visto mucho en su vida y tiene sentido del humor, a las carcajadas)

¡Antonio García Paredes, teniente del ejército! Esa sí que es buena. ¡Buenísima! Sos una infeliz, cosita.

RITA

Decile quien sos, Antonio. Está vieja, está confundida. *(Antonio permanece de pie, mudo)*.

TANA

Te voy a decir yo quien es este farsante, este mentiroso congénito. Se llama Antonino Soldano y trabaja como cagatintas en el Banco Nacional. Y es mío. Me lo gané en buena ley. *(Lo toma del otro brazo)*.

RITA

(Chillando)

Antonio, decile a la bruja esa que se confunde. Que nos vamos a casar. Dentro de un mes. *(Nino no reacciona)*; Antonio! *(Lo sacude)*.

TANA

Aprovechaste que tenía que hacer ese viaje a Corrientes, ¡Canalla! Y embaucaste a una caída del catre más. ¡Total, una más para el Rodolfo Valentino de Monserrat! ¡El canalla de siempre! ¡Hablá, cobarde! Y pensar que me engatusaste a mí para comprar el departamento. *(Cada una lo sigue tomando de un brazo)*. Vos no sos un hombre, no hay pizca de hombría auténtica debajo de esa facha.

NINO

(En voz baja, señalando a la Tana)

Ésta tiene razón. Soy Nino Soldano. Pero uno es

varón, ¡qué joder! Y uno lucha, pero no puede resistirse, no puede. *(Se deshace de ambas y se toma la cabeza con las manos)*.

RITA

¡Oh! *(entre sollozos que no cesan hasta el fin de la escena)*. ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¡Cómo pudiste! ¡Cómo pude!

NINO

¿Para qué echarse culpas? Mientras duró todos la pasamos bien. Se es como se es.

TANA

Sí. Vos naciste así y así vas a terminar. Solo como un perro sarnoso.

NINO

No entiendo, uno trata de complacer a todo el mundo, pero ¿quién entiende a las mujeres?

RITA

¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¿Cómo podré vivir después de esto? ¿Cómo? Y pensar que te creí mío.

TANA

Yo también lo creí mío, y ya ves.

NINO

Dios no tiene nada que ver. Está en otra parte, fuera del juego. De este juego, por lo menos. Y *(alzando la voz)*, yo no soy posesión de nadie, nadie es mi dueño, en las buenas o en las malas. ¡Métense eso en las cabecitas que tienen! Soy libre, me pertenezco a mí mismo, sólo a mí mismo. ¡Saquen sus garras de mi cuerpo, no se atreven a tocar mi alma! Es mía. Y yo dispongo de lo mío.

TANA

(Recapacitando tras un silencio)

Sí, querido. Que te aproveche. Quedate con tu cuerpo immaculado, con tu alma impoluta. ¡Imbécil! Nunca vas a aprender nada.

RITA

¡Oh, Dios!

NINO

(Con la máxima energía)

¡Basta! ¡Mujeres histéricas! ¡A mandarse a mudar!

¡Las dos! ¡Ya! ¡Ahora! (*Empuja a ambas en dirección a la puerta*).

TANA

(*A Rita, la toma por la cintura*)

Vení, querida, no llores más por este monigote. Está vacío.

RITA

(*Entre sollozos*)

¡Oh, Dios! ¡Qué mundo! (*Ambas desaparecen detrás de la puerta, que Nino cierra de golpe*).

NINO

Por fin. Como si la culpa fuera mía. Como si hubiera culpa. (*Se sienta en el sofá*). Sí, se es lo que se es. ¡Terrible! Lo que pasa es que ninguna era digna de mi amor, Eso es lo que pasa.

Epílogo En la calle

Las doce de la noche. El frío es intenso.

NINO

No se moleste. Siéntese, póngase cómodo.

VAGO

Gracias. Ya estoy sentado. Y cómodo. Yo me acomodo en cualquier parte.

NINO

Igual que yo. Aquí (*señala la mesita*) hay dos vasos. Sí no tiene miedo al contagio mándese una, compañero. Está paga. Y hace un frío de la gran siete.

VAGO

Gracias, compañero.

NINO

Para usted, soy Nino.

VAGO

Nuevamente, gracias, señor Nino. Hace tanto frío que el papel que me puse en el pecho (*se desabrocha la camisa para mostrarlo*) y en los zapatos (*se descalza para que Nino pueda ver*) es como si no me protegiera ni medio.

NINO

Cúbrase, por favor, cúbrase. Un frío de órdago, digo yo. Como en Siberia en invierno. Y lo mejor en estos casos es la caña. El fuego sagrado, que le dicen.

VAGO

¿Dónde dijo que hay fuego? Yo no veo ninguno. Claro, los años se me vinieron encima y ya no tengo los ojos de antes.

NINO

Era una imagen, viejo, una imagen.

VAGO

Ah, sí. Tampoco veo las imágenes. Cataratas, ¿sabe? Los años, ¿sabe?

NINO

Tan mal no está. Y ahora se operan que da gusto. Rayos láser. Un pistoletazo y uno ve como un recién nacido. Lo sé por un vicio del asilo donde me recibieron la última vez.

VAGO

Compañero...

NINO

Nino.

VAGO

Los chicos recién nacidos son ciegos.

NINO

¿Lo vio usted? ¿Cómo lo sabe?

VAGO

A veces hay que creer lo que dicen los demás. Hay que creer.

NINO

A veces hay que creer lo que dice uno mismo. ¿Y cuándo hay que creer?

VAGO

Cuando hay que creer.

NINO

Para eso hay que escuchar a los otros. Y no ser sordo, ¿no le parece?

VAGO

¿Qué dijo?

NINO

Nada. Hablaba de bueyes perdidos.

VAGO

A mí, en la chacra, cuando tenía chacra y era casi una criatura, se me perdían los corderos que daba calambre.

NINO

¿Por qué los perdía?

VAGO

Es una historia muy larga y muy triste. ¡El cordero es tan inocente! Tantos años andando por el mundo. Es como si hubiera muerto y renacido continuamente. Otra noche se la cuento. Y hablando de lo mismo, de la tierra, ¿su estancia rinde?

NINO

¿En estos tiempos? No me haga reír. No dan crédito. Además, no tengo estancia.

VAGO

Sí, los intereses lo funden a uno.

NINO

(Bebe)

Usurarios, eso es lo que son. Usurarios.

VAGO

Justo. Yo estoy aquí por los usureros. No creen. Y se quedaron, por ahora, con todo. Menos mal que nunca fundé una familia: en realidad, soy un tipo social. La gente me gusta.

NINO

El buey solo bien se lame.

VAGO

No estoy seguro. Pregúnteselo a las vacas. En cuanto a mí, ayudo lo que puedo, ofrezco consuelo. Y trato de dar a los demás algo de amor. Parece que me sobra, pero de eso no soy responsable. Y no quiero jactarme, pero he tenido mis éxitos. Y volviendo a lo de antes, hasta que quedé medio sordo tenía buen oído. ¿Conoce el aria de «Aída»? Esa que empieza: «Ritorna vincitore» Al final, bien al final, uno gana. Aquí o allá.

NINO

Es mentira, disculpe. La vida le gana a uno por *knock out*. No pasés del quinto *round*. Y le confesaré algo. Nunca pude sentir eso que llaman amor. A los demás los usé, me aproveché de ellos. Es espantoso, no siento nada dentro de mí.

VAGO

¿Así que había sido boxeador? Eso lo explica todo. Y haber reconocido lo que usted reconoció es haber llegado al fondo. Ahora viene el ascenso. Lo sé.

NINO

¿Lo explica todo?

VAGO

Sí, señor Nino, se le ve el físico, la contextura.

NINO

Pero sí usted ve como la mona. Nunca boxeé en mi vida. Fui muchas cosas, pero boxeador, nunca.

VAGO

Yo sí. Golpée algo y me golpearon mucho. A veces pensé que me moría. De puro dolor. Pero ya lo ve, aquí estoy.

NINO

¿Por qué tengo que verlo? ¿Por qué?

VAGO

Porque ésa fue una parte de mi vida. Ayudar, y al piso. Y vuelta a levantarse.

NINO

Todo se escurre. Y no vuelve en la puta vida. ¿Le dije que soy un tipo de ciudad? ¿Sabe lo que eso significa?

VAGO

Mala cosa. El campo es mucho más sano. Mi padre tenía un pasar modesto.

NINO

¿En donde?

VAGO

En un lugar muy primitivo, muy alejado de aquí. ¿Le sobra un rubio, compañero? Los rubios se me acabaron.

NINO
¿Hace cuanto tiempo?

VAGO
Hace mucho, mes más, mes menos.

NINO
Yo no fumo más. No puedo permitírmelo. Los vicios son para quienes les sobra la plata.

VAGO
Vamos, no se achique. Vicios los tenemos todos. Santos y pecadores. Y hay uno que es el más democrático.

NINO
Ya sé. Comer, dormir, hacer el amor. Cuando se puede.

VAGO
No, compañero, ésas son necesidades. Imaginar, soñar. Ahí está el peligro. Alerta roja. Los pies, bien asentados sobre la tierra, sobre esta realidad. Luego, desde allí, es posible, hasta fácil, volar, mirar el cielo.

NINO
Yo era como un dado. Lleno de lados. Pero viví acelerado, con el pedal a fondo. Y en la arista entre cada número. Como sobre el filo de la navaja.

VAGO
Así se corta cualquiera.

NINO
Hasta el hueso, compañero. Ni el jugo del caracú me queda.

VAGO
Quizás, para aprender, haya que vivir sobre la navaja. Quizás. Pero todo tiene remedio, Nino. Todo. Existir ya es un milagro. ¡Hay tanto obstáculo, tanto error!

NINO
No es suficiente. La lombriz, el cardo, el basalto, también existen.

VAGO
No se haga el tonto, eso queda para los más sabios. Hablo de usted. Usted es un ser humano.

NINO
¿Somos humanos? ¿Está seguro de eso? Porque yo me mandé cada una...

VAGO
Es que no vivió desde la verdad. Ser lo que en realidad se es y partir de allí hasta lo que debe ser.

NINO
Me salió predicador. Las cosas que ocurren.

VAGO
(Con una sonrisa)
Es una tentación a la que no siempre puedo sustraerme. Le ruego me disculpe.

NINO
Lo que se debe ser. Eso no basta.

VAGO
Lo admito. Y luego, no querer más, no ser más. Limitarse. Pero ése es un asunto peliagudo.

NINO
No soñar más. Usted lo dijo. Es brava la cosa.

VAGO
El flojo se muere, bendito sea. Y ni siquiera podemos visitar al analista.

NINO
¿Para qué? Yo me conozco. Soy un peligro. Y la sentencia ya fue dictada.

VAGO
Apele, compañero. Los Jueces de aquí, menos que nadie, están a años luz de la verdad. Se les escapa por los agujeros de la toga.

NINO
Yo no puedo taparlos. Usted, menos.

VAGO
La polilla vence. Pero ni falta que hace. Vea, compañero, hoy es hoy, y mañana será ayer. Y el cielo está sobre nosotros. Y hasta a la ciudad puede llegar el aroma de las flores. Claro, el viento lo tiene que poner uno.

NINO
Sí. Mirad los lirios del campo. ¡Conmoveror!

VAGO

Justamente. Evangélico de yapa. Además, es la absoluta verdad. Las preocupaciones originan eczemas, dolor de muelas,

NINO

Y la culpa, el cáncer, ¿no es cierto?

VAGO

¿Quién lo sabe? ¿Quién lo ignora?

NINO

Falta lo más difícil. Vivir conforme con la verdad.

VAGO

Con la verdad, sí. Ojo, que a veces la realidad es la máscara de la verdad.

NINO

¡La pucha! ¿Qué frase se mandó, compañero!

VAGO

Y tengo otras más, no crea. Y la vida enseña que hay que enfrentarla, que hay que pelear por ella.

NINO

Puede ser, puede ser. Pero, me pregunto, ¿cómo pasaremos el resto de la noche con este frío? Es para morir.

VAGO

Esa es fácil. ¿Ve a ese vigilante junto al farol? Nos viene observando desde que me senté junto a usted. Con esta facha parecemos más que sospechosos, francamente subversivos. Mírese, míreme a mí.

NINO

Es cierto. Y usted que se las sabe todas, ¿qué cuernos hacemos para que la noche no nos mate? Porque la luz protege.

VAGO

Es fácil, le repito. Levantamos la voz, fingimos irnos a las manos, gritamos un poco, y el tipo viene corriendo. Está en la edad en que hay que hacer méritos.

NINO

Tiene toda la razón. Ahora. (Ambos se incorporan, se insultan, se arrojan los vasos vacíos a la cara, se trenzan en lucha cuerpo a cuerpo. El vigilante arriba velozmente, hace sonar el silbato, saca el

bastón y pega indiscriminadamente).

VIGILANTE

A separarse, atorrantes. ¿Documentos?

NINO

Los olvidé en Mónaco.

VAGO

Y yo en el Caribe.

VIGILANTE

Conmigo los vivos no corren (*los esposa*). A la comisaría, para la averiguación de antecedentes. Deben de tener un prontuario así de gordo. ¡Atorrantes! ¡Delincuentes! ¡Perturbando la paz pública! ¡Vagos de mierda! ¡Vamos! (*Los empuja*).

VAGO

¿No le dije, compañero? Dos días adentro, bajo techo y con sopa caliente. El porvenir sonríe. Y luego a seguir, hasta encontrar un lugar más adecuado. Hasta el Paraíso no paramos.

NINO

¿Cómo me dijo que se llamaba, compañero?

VAGO

No se lo dije. No me lo preguntó.

NINO

Pero ahora se lo pregunto, amigo.

VAGO

Jesús Ángel. ¿Le gusta?

NINO

Sí. Ahora se arregla todo. (*Los tres dejan la escena*).

FIN

Rodolfo Modern, nacido en Buenos Aires, miembro de la Academia Argentina de Letras, profesor universitario y especialista en literatura alemana, es autor, además, de una importante obra poética, narrativa y dramática. Recordemos, de entre sus numerosos títulos: *Distanciado cielo*, *Levántate y canta*, y *Así, de esta manera* (poesía); *Sostenido por bemoles*, *Fin de temporada*, *El día que no murió nadie* y *El hombre de confianza* (Volúmenes de cuentos).